TORKES. PORMASE

H. A.
1445

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ENCUADERNACIÓN
ENRIQUE GARCÍA
S. ROQUE, 15, CIUD. C

© Biblioteca Nacional de España

Carlos Arturo Torres

Poemas Simbólicos

NÉMESIS. — EL VENCIDO

BOGOTÁ

JOSÉ MARÍA SAMPER MATIZ, EDITOR
2ª Calle Real, número 506

M DCCC XC VII

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

H. a.
1445

Carlos Arturo Torres

Poemas Simbólicos

NÉMESIS. — EL VENCIDO

Francisco Fi y Margall.
Abogado. MADRID.

BOGOTÁ

JOSÉ MARÍA SAMPER MATIZ, EDITOR
2ª Calle Real, número 506

M DCCC XC VII

© Biblioteca Nacional de España

Es propiedad del Autor

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

POEMAS SIMBÓLICOS

No sin alguna desconfianza doy á la publicidad una parte del libro *Poemas Simbólicos,* que aparecerá algún día; he pretendido en él reducir á la forma esencialmente poética del simbolismo algunas de las ideas sociales y filosóficas que han solicitado más poderosamente mi atención.

Este pensamiento no es nuevo ni es mío. Uno de los caracteres de la poesía francesa contemporánea, dice Lemaître, hablando del profundo é incomparable Leconte de Lisle, es el de expresar sentimientos modernos por medio de símbolos antiguos. Igual observación pudiera hacerse respecto de poetas ingleses de principios del siglo, como Shelley y Keats, y de pensadores de la precedente generación, como Edgard Quinet.

Distínguese nuestra época por la infiltración lenta pero indudable que la ciencia y la política operan en el campo de la literatura; sostiénese hoy que es el verso forma apta para expresar no sólo todos los sentimientos, sino

© Biblioteca Nacional de España

casi todas las ideas. En efecto, no hay concepción científica ni problema de los que conmueven el humano espíritu, á los cuales no se les pueda encontrar una faz elevada, trascendental y aun bella y poética; siendo esto así, ¿por qué no expresarla en el lenguaje de la rima y del ritmo?

A nadie se le ha ocurrido, que yo sepa, criticar á un poeta porque se sirve de su lira para dar expansión á los férvidos anhelos de su fe religiosa, á los entusiasmos de su patriotismo, á la ardentía de sus amores, á la palidez de sus tristezas. ¿Por qué habría de echarse á mala parte el que otros espíritus, diversamente conformados, se sirvan de la suya para desarrollar temas de índole diferente, pero tan dignos, á su juicio, de la sagrada forma como los otros? ¿En dónde está la razón para circunscribir la poesía á determinadas provincias de la estética? ¿En dónde el derecho para alinderar el espacio en que ha de tender su vuelo la inspiración?

En alguna parte lo he dicho yá, y lo repito ahora:

Hay un movimiento secreto en las inteligencias; los modernos métodos científicos forman el ambiente que respiran las nuevas generaciones. Por todas partes se esboza el por-

© Biblioteca Nacional de España

venir; en vano intentaríamos apegarnos al pasado, demasiado lejano está yá, y vamos impulsados por fuerza fatal: la poesía, como una de las más elevadas manifestaciones de la inteligencia, no puede quedarse orillas del camino; los nuevos horizontes que cada día se descubren le causan profundos anhelos: riberas desconocidas la atraen.

Empero, si las ideas que transforman el mundo intelectual han de ser explotadas por la poesía, no podrían presentarse, si han de tener algún valor estético, como tesis abstractas; es preciso cubrirlas, para disimular su aridez, con el manto brillante de la ficción, de la imagen y del símbolo.

Ni se crea que el concepto modernista ha de llevar á los escritores á los extravíos de los decadentes, "*nuevos estéticos*," etc., ni que el amor á lo trascendental los ha de envolver en las oscuridades de los *simbolistas* de la escuela de Stéphane Mallarmé, quienes, exagerando el principio, han caído en el extremo contrario y han acabado así por desterrar de sus lucubraciones rimadas toda idea inteligible. Esos "jóvenes efebos," como ellos mismos se llaman, y sus imitadores americanos, al aislarse en el culto esotérico de un ideal estéril y antisocial, se han desviado del camino del

© Biblioteca Nacional de España

arte sereno que, como dice Guyau, es un "sociomorfismo," y aspira á producir la emoción simpática, á iluminar la senda y poner en ella algunas flores, á sacar de las asperezas del destino de los hombres y de los pueblos el poema de la lucha y de la esperanza, como la vara de Moisés hizo brotar las fuentes de la vida de la roca misma del desierto.

No se me oculta que mi modo de pensar en esta materia puede diferir del de no pocos escritores cuya respetabilidad reconozco, ni que mi libro pueda encontrar fría acogida, si no hostil, en muchas de las personas cuyo aplauso se codicia generalmente; á decir verdad, no espero ese aplauso ni lo solicito. También está muy lejos de mí el creer que el fondo y la forma de mi pensamiento no tienen defectos, y muchos tal vez: los doy como presa (los de forma) á los críticos de detalle, incapaces de elevarse á amplias consideraciones, y de apreciar la intención suprema de un autor, para quienes es tarea seria rastrear vocales repetidas ó supuestos ripios, y que, por una ú otra razón, se esfuerzan, ya en público, ya en privado, en rebajar la estimación que temen pueda tenerse á la obra, y sobre todo al autor. No escribo para ellos.

Me basta que los espíritus hermanos del

© Biblioteca Nacional de España

mío vean en mi labor algo de lo que yo veo, una expresión, siquiera sea vaga é imperfecta, de la idea que late en sus mentes, un esfuerzo en el sentido de sus ideales. Ellos, mis hermanos en pensamiento, al avanzar en el desarrollo de su inteligencia, ven surgir, como los compañeros de Colón, estrellas desconocidas en cielos ignotos, y comprenden bien por qué se dirigen cantos nuevos á los nuevos astros.

CARLOS ARTURO TORRES

Bogotá, Diciembre de 1896

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

NÉMESIS (1)

A Maximiliano Grillo

> La foi nouvelle ne naîtra que sous d'effroyables orages et quand l'esprit humain aura eté maté, par des evenements jusq'à present inouïs.
>
> E. RENAN
>
> *(L'avenir de la science).*

I

SOBRE los mundos cual deidad aciaga
reina la inmensa Noche; en su hondo seno
de horror y sombras estigianas lleno
la esperanza — ese sol — se hunde y se apaga;
es un triste oceano sin riberas,
de negras ondas y borrascas mudas
donde flotan las pálidas Quimeras,
y perseguido sin descanso vaga
Caín, y acecha receloso Judas.

No es la noche total, reparadora
do el olvido nos brinda ósculo tierno,
aquella inmóvil y callada hora
de no existencia y de reposo eterno

© Biblioteca Nacional de España

en cuyo blando seno sumergida
se extingue la razón y sin mañana
se borra entre las brumas de un Nirvana
el ensueño del Hombre y de la Vida;
es la sombra luctuosa, el cataclismo
que apagando la llama de los soles
deja sus frías y desiertas moles
en espantoso vértigo sin calma
rodar eternamente en el abismo.
¡Es la noche moral, muerte del alma
sin la esperanza de la luz festiva,
sin los albores del encanto nuevo!
¡Es en su horror la noche primitiva
que flota en las tormentas del Erebo!

Todo el dolor del hombre, acumulado
en el lento decurso de los siglos:
sus errores, sus faltas, del pasado
ignominioso, pérfidos vestiglos,
el crimen, la ignorancia.... triste feria
de abyección y de vicio.... y cual señora
envolviendo la tierra, triunfadora
en su manto de harapos, la Miseria:
la irreparable, la suprema! Escuálida
y horrible, como cancro que en su seno
lleva el mundo doquier, su boca pálida
derrama en la extensión letal veneno,
engendro abominable del profundo
sus apetitos de íncubo no duermen
y en génesis perpetuo deposita
en el lodo fecundo el sucio germen

© Biblioteca Nacional de España

que, incontable legión, prole maldita
emponzoña la vida y mina el mundo!

Impelidas por viento furibundo
estas Erinnas como espectro lacio
condensándose van en una nube
que, de rayos preñada, sube, sube
y puebla de tinieblas el espacio.
De aquella nube en el siniestro fondo,
sordo, lejano y pavoroso, brota
rumor de tempestad que agita el hondo
seno del Tiempo, al Tártaro contiguo
en donde muda, incontrastable, flota
la Noche, madre del dolor antiguo.

—×—

Es el lamento universal!
Inquieta
como turbión de arena en el desierto,
desde el albor primero del planeta
la humanidad agítase impelida
por fuerza ignota y por destino incierto;
Cuando en el mundo apareció la vida,
antes de que irradiara en la hosca mente
de nuestro Adán prehistórico la llama
que en la nerviosa célula encendida
es de verdad venero indeficiente
y el sacro verbo misteriosa inflama;
en medio de las vastas soledades
cuya memoria ha muerto para el hombre
y que guarda en su túmulo sin nombre

© Biblioteca Nacional de España

el perdido aluvión de las edades,
las selvas cuaternarias recogían (2)
los roncos gritos del dolor que arredra
de las bestias humanas que caían
y en lid brutal y ciega sucumbían
entre los antros de la edad de piedra!
De entonces cada pueblo, cada raza,
cada generación, en el camino
de un calvario sin luz, con sangre traza
la página fatal de su destino.
Van cayendo una á una, hora por hora,
instante por instante, en el profundo
olvido de la noche sin aurora
todas las vidas que en el mundo alientan
sin dejar otro rastro en ese mundo
que el lote de miseria con que aumentan
una sombra á las sombras del linaje,
y cual llena el espacio el oceano
con el rumor sin fin de su oleaje,
con su honda queja y su clamor salvaje
llena los tiempos el dolor humano!

El Asia duerme allá; yace indolente
en su sueño de calpas abismada,
ó al turbión de la vida indiferente
en la Maya quimérica arrobada,
olvida las miserias del presente
con la ilusión futura de la nada;
y en tanto que su aliento formidable
encarna dioses, forja religiones
y difunde simiente de naciones,

© Biblioteca Nacional de España

ella en su hondo sopor queda inmutable;
y el espíritu humano—Adán proscripto
deja el Edén, y su potente savia
va á engalanar los deltas del Egipto
cual flor de los oasis de la Arabia;
mas no descansa allí, marcha sediento
de amor y de verdad y de justicia
dejando en pos, como única primicia
del hierático y puro arrobamiento,
en el Oriente el misterioso rastro
do trazaron su ardiente pensamiento
Hermes, Manú, Moisés y Zoroastro.

Como el postrado viajador restaura
el mustio aliento y la ilusión perdida
cuando recibe de la patria el aura,
así la humanidad ennoblecida
recobra el ideal que antes desprecia
cuando bebe en las fuentes de la vida
bajo los cielos límpidos de Grecia.
En benéficas ondas difundida,
de su Tabor en la suprema altura,
el alma universal se transfigura
en el santuario helénico encendida,
y al creador contacto de sus alas
nacen al mundo en luminosos vuelos
Afrodita en el mar, Apolo en Delos
y en el cerebro soberano, Palas.
Incansable, buscando inmenso espacio
no hay remota región do no circule
é inspira el verbo espléndido del Lacio
y alcanza á iluminar la negra Thule!

© Biblioteca Nacional de España

¡Oh elación de la mente que así irradia
en el espacio y en la edad! ¡oh arte!
para rendirte culto y para amarte
mi espíritu también nació en Arcadia,
también vagó en las selvas del Liceo,
también siguió á las Ménades rïentes
y vio al acento mágico de Orfeo
temblar las rocas y parar las fuentes!
Mas como es fuerza que se oculte el día
de la noche en los senos infinitos
pasas, edad de luz, y en tu agonía
surgen, nuncios de horror, siglos malditos;
la humanidad á la barbarie vuelve,
pero al hundir su paso en los desiertos
como en manto de púrpura, se envuelve
en el sudario de los dioses muertos!

—×—

¿A qué aspiramos? ¿para qué vivimos?
¿á dónde van los pueblos y las almas?
¿qué misteriosas leyes infringimos
que así enclavadas sin cesar sentimos
á infaustas cruces las hendidas palmas?
Es el hombre gusano de la tierra
que anhela ser querub de esencia pura,
arcano incomprensible en que se encierra
el enigma fatal; ¡pobre criatura
empujada por fuerza inexorable
de la sombra sin fin al hondo foco,
que se atreve al misterio inescrutable
loco si sabio, y si ignorante loco!
y aun algo el triste en su demencia espera:

© Biblioteca Nacional de España

¡miradlo siempre en actitud que asombra,
su vista absorta en la infinita esfera,
su frente envuelta en la infinita sombra!

La sombra! ese es el límite á su anhelo
el valladar inmenso que en su vuelo
el pensamiento encuentra: busca, ahonda
la razón el misterio, sin que atine:
no hay luz que en el abismo la ilumine,
no hay voz que en el abismo la responda,
ocultándole á Dios, encuentra un velo
por siempre levantado en su camino,
velo oscuro y fatal como el destino,
impenetrable y vasto como el cielo.
Tal vez un punto, ansiosa ó extraviada,
un porvenir de eternidad se finge.
Mas ¿qué encuentra al final de la jornada?
¡el eterno mutismo de la Esfinge!

Cuando la estrella de Belén, cual guía
y limpio faro en piélago de horrores,
como á los reyes magos, atraía
la raza de Caín á sus fulgores,
llegaban tus acentos salvadores,
oh Cristo! á redimirnos del contagio
del pecado; las almas conturbadas
en el revuelto abismo abandonadas,
despojos yá de universal naufragio,
de su ferviente anhelo en los empeños,
iban á ti como á divino emblema
para ofrendarte en oblación suprema
su fe, su amor, sus penas y sus sueños!

© Biblioteca Nacional de España

Los vencidos, los débiles, veían
en la sombra las cúpulas doradas
de la Ciudad Teológica que al cielo
á lo lejos sublimes ascendían;
allí las desventuras compensadas,
allí el reino de Dios, allí el consuelo
y el pan para el hambriento y el que llora,
allí las ansias del vivir colmadas,
allí el amor, la redención, la aurora!

Ay! pero al fin del fatigoso viaje
la edénica ciudad huye y se esconde
cual mentido y fantástico miraje,
y del mortal desesperado al grito
su Dios, el Dios de amor sólo responde
con el silencio y paz del infinito!
y el hombre espera aún.
Mas todavía
la fuente de salud, la eterna Roma
de los nuncios proféticos, no asoma.
¡Y ojos hay que no ven la luz del día!
¡Y la Miseria horrible cual carcoma
el mundo mina, el corazón arredra!
¡Y seres hay de suerte más sombría
que la del hombre de la edad de piedra! (3)
Es porque en cada etapa de amargura
la inteligencia con labor sin nombre
mata un error, corona alguna altura,
pero no extingue el mal, ni sacia al hombre;
y el mundo yá caduco, tiembla y cruje
con pavor escuchando de lo ignoto
surgir con el fragor de un terremoto

© Biblioteca Nacional de España

la ola tremenda que en las sombras ruge.
¡ Es el dolor humano acumulado
en el lento decurso de los siglos !
¡ Es el Mal, es el Odio, es el Pasado
que viene encima con furioso empuje,
como negra falange de vestiglos !
Y otra vez sobre el mundo reina aciaga
la Noche antigua en cuyo vasto seno
de horror y sombras estigianas lleno
la esperanza—ese sol—se hunde y se apaga....

II

NÉMESIS, hija de la Noche !
¡ Aliénta
el fuego salvador, yá llegó el día !
¡ Eres fruto fatal de una tormenta
forjada en muchos siglos de agonía !
La cólera de Dios arma tu mano
y como brota el pensamiento humano
esplendoroso, aunque en dolor se incube,
surges bella y airada á un tiempo mismo
cual la perla del seno del abismo,
como el rayo del seno de la nube.

En lenta gestación tu sér formado,
de la trágica Noche, naces rauda,
pálida, fiera, al viento destrenzado
tu cabello ondulante y como cauda
de un cometa, tu manto desplegado

© Biblioteca Nacional de España

llena la inmensidad; pareja ardiente
de alados grifos de tu carro tira
y el haz de luz que irradia de tu frente
como espada de fuego en torno gira;
á tu paso se incendia el ancho cielo
y en los postreros ámbitos del suelo
con pasmo el mundo y con pavor te mira.

—×—

Congregado en innúmeras legiones,
el mundo se halla en la Ciudad Eterna
de nuevo capital de las naciones;
la humanidad ante ella se prosterna
por la tercera vez, (4) y en Roma libre
se hacina y busca un centro como cuando
llevábanla á las márgenes del Tibre
Rómulo y Pedro, Augusto é Hildebrando; (5)
hoy el bautismo allí férvida ansía
del espíritu nuevo, como un día
el ungido á buscar, llegó ante el ara,
cuando de pronto llena el horizonte
y su áureo carro sobre el Sacro Monte
ante el gran Pueblo-rey, Némesis pára;

Los pueblos, cual los hombres, tienen horas
de crisis decisiva en su existencia,
cual si de pronto entre ansias punzadoras
despertara implacable la conciencia
de su destino; convulsivo espasmo
con hálito de fuego estremeciendo
su helado corazón, rompe el marasmo
y entonces es el despertar tremendo!

© Biblioteca Nacional de España

se yergue entonce el pensamiento, entonces
en la altitud de Sinaí divino
con voz más resonante que los bronces
los profetas señalan el camino....
Horas supremas son en que encendida
la fe despierta y el destino traza
las altas concepciones de una vida,
los vastos movimientos de una raza!

—x—

Y Némesis habló:
—"De las tinieblas
y el dolor de los hombres he nacido;
Oh humanidad! yo siento el estallido
del gran clamor con que los tiempos pueblas
dentro de mi tremer; tus agonías
por remediar del báratro he venido
y el áscua salvadora te he traído
que yá quemó los labios de Isaías;
el fuego de mi alma, en otros días
disipó de la mente torpes dudas,
yo á Ezequiel inspiré, tal vez á Harmodio,
mas no elevé á Nerón ni impulsé á Judas:
mi espada sólo al extraviado arredra,
yo soy la indignación, no soy el odio,
el odio, el apanaje del tirano,
que en su menguado pecho brota y medra
como reptil en pútrido pantano!
Soy la justicia vengadora; ampara
mi diestra al débil, al soberbio doma,
al insolente vicio cuentas toma,
la humillación de la virtud repara

© Biblioteca Nacional de España

y estigma perennal marca á Sodoma;
la verdad busco por doquier; al ciego
llevo un rayo de luz indeficiente
que alumbra las tinieblas de su mente
como las lenguas bíblicas de fuego.

Oh humanidad! yá es hora; en lontananza
con el virgen aliento de la aurora
en el pálido azul un astro avanza
que de alma luz la inmensidad colora.
Oh humanidad, despiérta, yá es la hora!
¿Sientes de ese astro en tu cerebro oscuro
los fríos rayos penetrar? No enciende
su fulgor sideral, sereno y puro,
tu corazón, más yá tu inteligencia
al beso de su luz radia y asciende.
¡Es el sol sin ocaso de la ciencia!
y avanza, avanza siempre hacia la cumbre
de la verdad eterna y soberana
de cuyo albor la percepción humana
sólo ve inciertas ráfagas de lumbre;
del tiempo y del espacio rasga el velo
y pondera los átomos que encierra
la estrella ignota y fúlgida en el cielo
y la roca pliocénica en la tierra;
revela su fulgor las vibraciones
de la materia que circula activa
modelando infinitas creaciones
en perpetua ascensión evolutiva;
sorprende el movimiento que transforma
monera en hombre, instintos en conciencia,

© Biblioteca Nacional de España

hordas en sociedades, pues la forma
sólo es manto cambiante de la esencia,
y á esa esencia absoluta, inconoscible
por la escala se va de los errores,
cual se llega al oásis apacible
por desiertos de pruebas y de horrores.

Gérmenes primitivos! las evales
brumas no os borrarán; células, mundos,
elementos vivientes y fecundos
reposo no esperéis, sois inmortales!
Nada se extingue; todo fecundiza
como el dolor; sutiles eslabones
atan idea á idea y se eterniza
la obra común de cien generaciones,
y del amor extinto en la ceniza
arde el fuego de nuevos corazones!

Pero la ciencia sólo ha desflorado
el gran misterio y su labor constante
sin una duda seguirá adelante
en el inmenso campo inexplorado.
Después del mundo físico, la idea
—Psiquis alada—alumbrará el abismo
en que sus obras sempiternas créa;
conoceráse luégo el organismo
y el fin de las humanas sociedades;
á predecir se llegará lo mismo
la aparición de un pueblo y su agonía
en el futuro mar de las edades,

© Biblioteca Nacional de España

como audaz sabio adivinó algún día
del espacio en las negras soledades
el astro que á sus ojos se escondía. (6)
La evolución mental con alto vuelo
del pensamiento colmará el anhelo
y del mundo moral las claridades
al hombre para el bien regenerado
la senda mostrarán; fuerte, seguro
entonce el hombre ante el camino andado
con esperanza marchará al futuro,
porque yá depurada su conciencia
de todo lo que oprime y lo que vicia
dominará los orbes con la ciencia,
las almas regirá con la justicia. (7)

—×—

Oh humanidad! Mi espada como el fuego
destruye y purifica, y cual la muerte
sorda á la imprecación y sorda al ruego
al descargar sus golpes, transfigura!
¡Y aniquilar es bien la escoria inerte
para que suba á Dios la llama pura!
La hora es solemne: entre la bruma oculto
lanza aún sin cesar su soplo helado
para apagar el sol, brutal, estulto,
ciego, sordo y fatídico, el Pasado:
Ignorancia, Miseria, Error y Crimen
son del espectro la comparsa ignota;
él forja las cadenas que aún oprimen
los pueblos y las almas; él azota
con su persecución el libre numen
que vuela altivo y en el cielo flota;

© Biblioteca Nacional de España

su odio y furor imbéciles consumen
el fuego del espíritu que asciende
buscando un nuevo mundo á las ideas;
él con Omar y con Felipe enciende
de la superstición las rojas teas;
él ofusca falaz la plebe ignara
que tolera los déspotas y erige
los ídolos de barro; él la dirige
cuando la marcha del progreso pára.
Es el mal! escuchadlo cómo ruge!
¡Es un espectro pavoroso y lacio
que puebla de tinieblas el espacio
y viene encima con furioso empuje!
¡Arrojar esa sombra de la tierra
es desgarrar la nube que nos cierra
la inmensidad azul; ni vengadora
espada como el fuego, destruyendo
purifica y renueva, el monstruo horrendo
es fuerza aniquilar: llegó la hora!"

. . . . . .

Y Némesis calló.
Su cabellera
agita el huracán y amenazante
enclava la mirada centellante
en el espectro levantando fiera
la flamígera espada....
Entonce abajo
allá en el mundo donde Roma impera,
ante el funesto y lívido espantajo
del Pasado, se yergue el pueblo inmenso

© Biblioteca Nacional de España

de la inmensa ciudad; cual torbellino
en la Vía Apia, el Foro, el Aventino
gira, se agolpa, se concentra denso
y lanza airado á la extensión vacía
un clamor inaudito, extraño, intenso.
¡ En esa voz que al tiempo desafía
todo el dolor acumulado alienta,
como fruto fatal de una tormenta
forjada en muchos siglos de agonía!
gemido y amenaza y miserere
no escuchado jamás; eco profundo
del mal que roe el corazón del mundo,
á cuyo soplo la esperanza muere
y crece y sube y llena el infinito
ronco clamando con tremendo grito
como una sola voz:

Némesis, hiére!

© Biblioteca Nacional de España

EL VENCIDO (8)

A Juan F. Gómez

Victis honos

Con el arreo olímpico de Palas Atenea,
Fiado en la Fortuna, sereno al combatir,
La rienda en firme puño y á limpia luz febea
Brillando el casco de oro, la espada y la loriga,
Sobre las ruedas rápidas de su inmortal cuadriga
El campeón gallardo marchaba al porvenir.

Glorioso así avanzaba en su ascensión de siglos...
Mas pronto á detenerlo, cual pérfido turbión,
Surgieron del Cocito las sombras y vestiglos;
Las roncas Estimfálidas su noble voz ahogaron,
Hiriéronlo á mansalva las Furias, y arrojaron
Sus armas á las ondas del raudo Fleguetón.

¡Y cuanto es odio, envidia, tiniebla y fanatismo,
Superstición, bajeza y corrupción y mal,
En asechanza innoble sobre él á un tiempo mismo
Cayeron con los bajos instintos de la hiena,
Y al adalid tendieron sangriento en el arena....
Y al mundo cubrió entonces la noche universal!

© Biblioteca Nacional de España

¡Y allí muriendo yace.... la turba envilecida
De siervos embriagados del amo en el festín,
Insultan del guerrero la fúnebre caída
Indignos exhibiendo de su abyección el precio,
Y el gran vencido en tanto.... altivo en su desprecio
Sin miedo apura el cáliz del tósigo sin fin.

Marcó en su alma pura, como incurable herida
La pálida tristeza su beso sin calor,
Y como gaje único de una obra y de una vida
De prueba tántas horas, de proscripción, de angustia,
Grabaron dobles huellas sobre su frente mustia,
La injuria sus salivas, sus sombras el dolor....

—×—

Por leyes al espíritu del hombre superiores
A veces cubre al mundo siniestra oscuridad,
Se imponen los absurdos é imperan los errores,
Y cual si del camino de la verdad dudara,
Cobarde lo abandona y vacilante pára
Y retrocede y cae la flaca humanidad.

¡Sombrío retroceso! ¡Fatídico abandono
De Dios...! ¡Eclipse! ¡Noche larguísima y fatal!
¡La innoble larva ocupa del ideal el trono
Y como espectro lívido el mal los pueblos rige
Y siendo el extraviado, en guía y fiel se erige,
Y siendo el delincuente se erige en Tribunal!

Es un misterio infausto que nuestra mente asedia:
¿Por qué cuando se buscan la luz y la razón
De sus luctuosos antros resurge la edad media?

© Biblioteca Nacional de España

¿ Por qué de la justicia y el bien en desacato
Detiénese el progreso ? ¿ Es bárbaro reato
De faltas ignoradas ? ¿ Es prueba, es expiación ?

Es todo á un tiempo mismo; los móviles ocultos
Dirigen los destinos con trágica impulsión.
Tiberio, Borgia, Rosas, Iván quedan inultos,
Asciende á Dios Calígula y al polvo rueda Graco,
Timor y Atila vencen, vencido es Espartaco,
Polonia, Irlanda y Cuba no ven su redención! (9)

¡ Y es fuerza que así sea! El hombre es accidente
Que el cíclico proceso no alcanza á perturbar;
Prosiguen las ideas su marcha eternamente,
Mas en el curso incierto de su carrera varia
Para que surjan héroes la lucha es necesaria,
Es fuerza que haya víctimas para que surja altar.

Empero, el gran Vencido no duda ante la prueba,
Y cuando el odio insano su frente llega á herir,
Más limpia ante las sombras de proscripción se eleva;
Y con la planta firme, si rota la sandalia,
Recorre sonrïente la dolorosa ordalia
Y erguido ante los hados, aguarda el porvenir....

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

NOTAS

(1) *Némesis.* Página 9.

Según el distinguido helenista Talbot, "el nombre de *Némesis* viene de *Νεμεσᾶν*, indignarse, que se deriva de *Νέμω*, distribuír, repartir," y agrega: "El sentimiento de la justicia, innato en el corazón del hombre, no solamente implica la idea de obligación moral, sino que también despierta en el alma la reprobación del mal y la condenación de los pensamientos y de los actos contrarios á la honradez y al deber; esta desaprobación de toda infracción de la ley moral, cualquiera que sea, toma el nombre de *Némesis.* Némesis es, pues, propiamente hablando, la justicia distributiva." (1) Hija de la Noche y del Océano ó de Diké (la Justicia), es también en el profundo mito griego, la diosa de la Venganza y del Castigo, y algunas veces se confunde con Adastrea, la inevitable. Creo que no huelgue esta nota para arrojar luz sobre el pensamiento ó el símbolo, acaso demasiado obscuro, del presente poemita.

(2) *Las selvas cuaternarias recogían*, etc. Página 12.

Si no me equivoco, casi todos los sabios que se han consagrado al estudio de la Geología y de la Paleontología, están de acuerdo en fijar la aparición del hombre sobre la tierra hacia el fin de la época terciaria ó al principio de la cuaternaria. Boucher de Perthes descubrió en el terreno diluviano (época cuaternaria) los des-

(1) E. Talbot. *Mythologie grecque et Mythologie latine.*

© Biblioteca Nacional de España

pojos humanos de Moulin Quignon; los vestigios de las razas llamadas de Neanderthal, Canstadt, Cromagnon, etc., corresponden también al sistema cuaternario inferior.

(3) *Hay seres cuya suerte es tan sombría*
cual la del hombre de la edad de piedra, etc. Página 16.

Con inquietante frecuencia, los diarios nos dan cuenta de que familias enteras de proletarios mueren de hambre en los barrios bajos de las grandes capitales europeas, hacinados en habitaciones á las cuales nada tendrían que envidiar las cavernas prehistóricas. ¡ Y ésto en el seno de la más refinada civilización !

(4) *La humanidad ante ella* (Roma) *se prosterna*
por la tercera vez.... etc. Página 18.

Puede, sin hipérbole, decirse que Roma ha sido dos veces capital del mundo: con los Césares y con los Papas. Por ficción literaria se le da aquí una vez más esta hegemonía en el mundo libre del porvenir.

(5) *Rómulo y Pedro, Augusto é Hildebrando.* Página 18.

Aun cuando la crítica histórica iniciada por Nièbuhr y brillantemente desarrollada por Momsen y otros ilustres pensadores, ha reducido casi á la categoría de mito la existencia de Rómulo, creo que la poesía antes gana que no pierde conservando su leyenda como expresión de un hecho positivo: la aparición de Roma en la historia como núcleo de un pueblo.

(6) *Y á predecir se llegará....—la aparición de un pueblo—.... como audaz sabio*, etc. Página 22.

Yá en la estrofa anterior que principia:

Sorprende el movimiento que transforma, etc.

se ha hecho referencia al proceso científico que pasa del estudio de la evolución de la vida orgánica á la psíquica y á la social, como si se dijera de la biología á

© Biblioteca Nacional de España

la psicología y á la sociología; la ciencia social apenas esbozada en el presente siglo, descubrirá sus arcanidades en el porvenir y sus leyes llegarán á conocerse tan bien como hoy se conocen las del mundo físico: "Entonces, observa Du Bois Raymond, una inteligencia como aquella de que habla La Place, podría leer en sus ecuaciones el día preciso en que la cruz griega vuelva á ocupar su lugar en la cúpula de Santa Sofía ó en que Inglaterra queme su último pedazo de carbón." Entonces se predecirán las revoluciones como hoy se predicen los eclipses; la vuelta de un régimen político, como hoy el regreso de un cometa del fondo del espacio y la formación de una nacionalidad, como Leverrier determinó y fijó, mucho antes de que el telescopio lo descubriera, la existencia y el lugar del planeta Neptuno en los cielos.

(7) *Las almas regirá con la justicia.* Página 22.

Herbert Spencer y otros sociólogos dicen que, según las inducciones de la ciencia moderna, el porvenir probable de la humanidad será el advenimiento de una moral científica y el reinado de la justicia; de "la justicia iluminada por la ciencia," que dice el doctor Letourneau al terminar su libro de *La Sociología.*

(8) *El Vencido.* Página 25.

Creo oportuno reproducir aquí los conceptos que mi distinguido amigo M. Grillo publicó en *El Heraldo* sobre *El Vencido.* Ellos constituyen la mejor interpretación de esa poesía:

"Otras veces recurre Torres á las creaciones mitológicas para mostrarnos, por medio del símbolo, realidades palpitantes. Así nos presenta en la figura de un guerrero griego, vencido en la lucha, insultado, escarnecido después por la turba envilecida:

De siervos embriagados del amo en el festín

á la Idea inmortal que ha de ser, tarde ó temprano, la

© Biblioteca Nacional de España

vencedora en todos los ámbitos de la tierra y que, á pesar de pasajeros eclipses, permanece en realidad erguida, como el paladín griego:

Erguido ante los hados, aguarda el porvenir."

(9) *Polonia, Irlanda y Cuba no ven su redención.* Página 27.

Cuando se escribieron estos versos, la libertad de Cuba acababa de sufrir el terrible golpe de la muerte de Martí; esa impresión los inspiró. Hoy, afortunadamente, parecen lucir yá en el cielo de la Isla hermosos nuncios de aurora.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

JOSÉ MARÍA SAMPER MATIZ, EDITOR. Bogotá, 2ª Calle Real, núm. 506

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1002119508
3856011538560115 3

© Biblioteca Nacional de España